

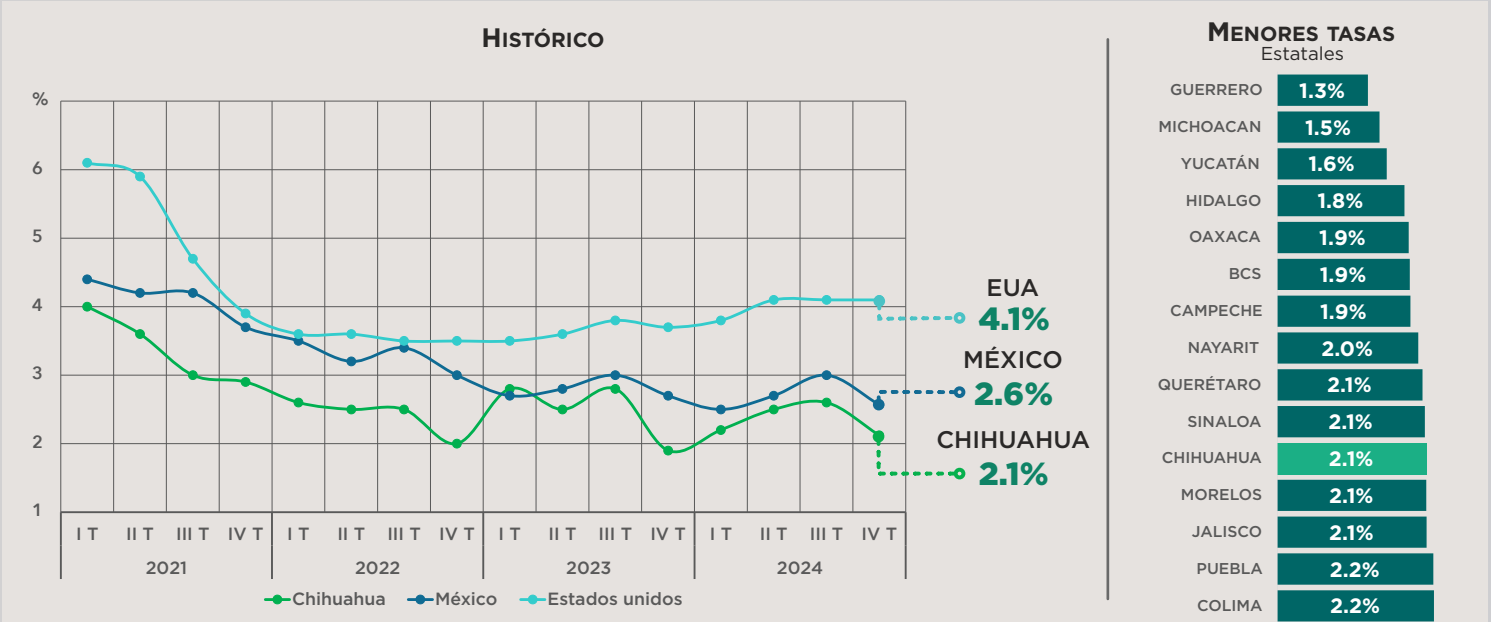


OCUPACIÓN Y EMPLEO

IV TRIMESTRE 2024

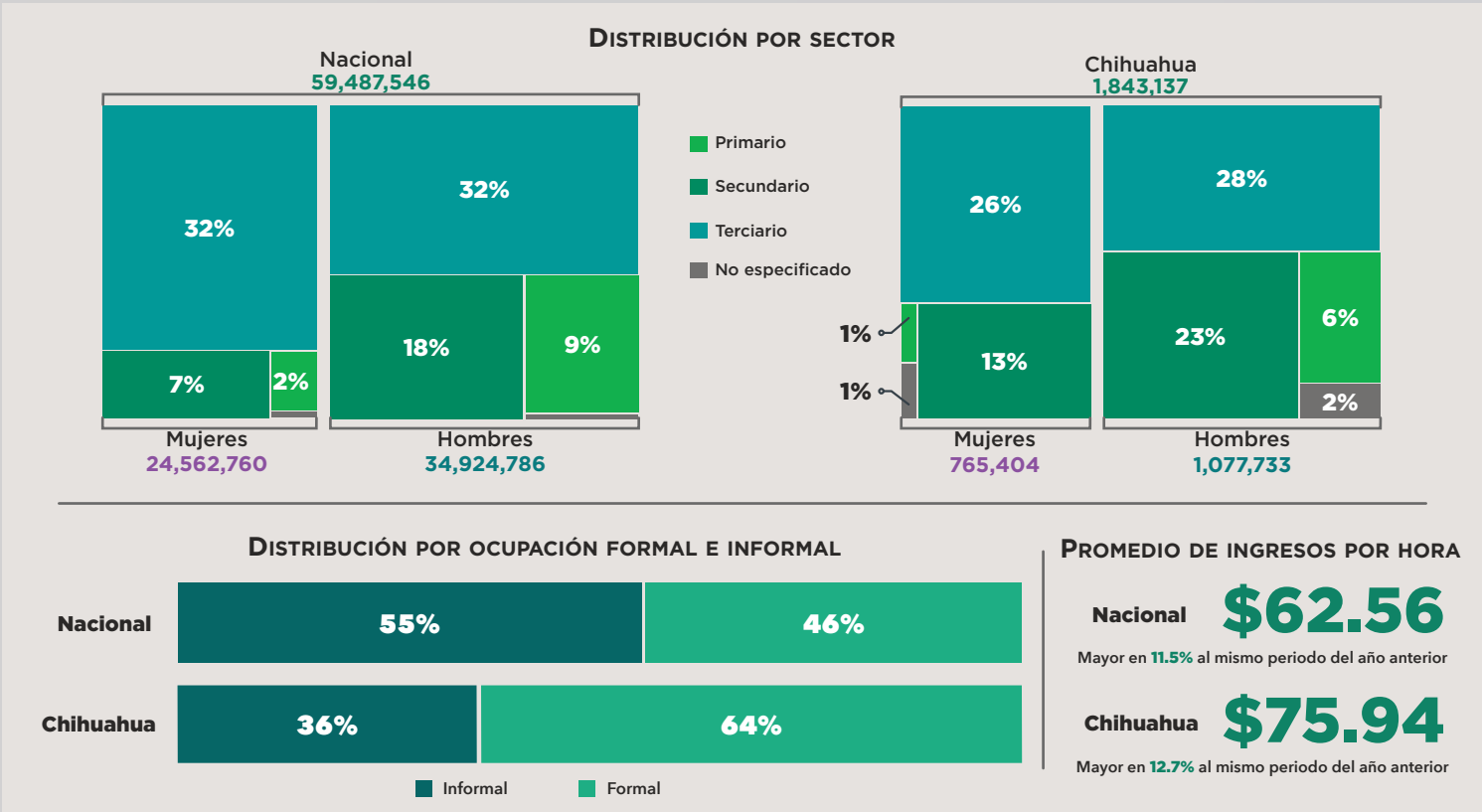
El desempleo y el empleo por sectores económicos están estrechamente relacionados, ya que la estructura de la economía de un país determina los tipos de empleos disponibles. Los diferentes sectores económicos, como agricultura, industria y servicios, tienen distintas tasas de crecimiento del empleo y pueden verse afectados por factores macroeconómicos.

TASA DE DESOCUPACIÓN



*MENOR ES MEJOR

POBLACIÓN OCUPADA



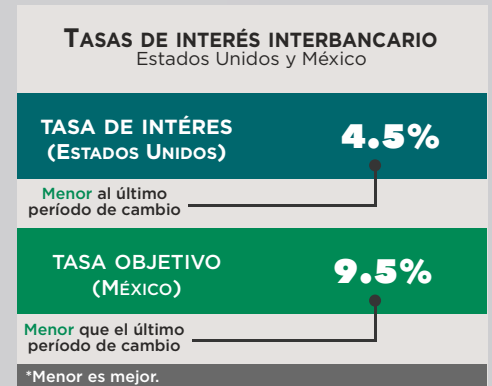
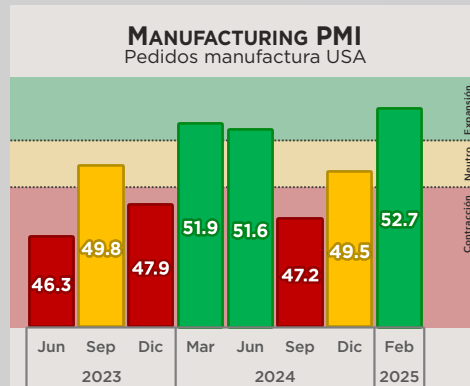
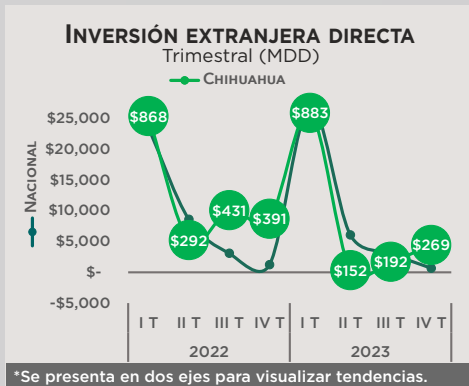
Fuentes: CIES con información de INEGI y Trading economics.



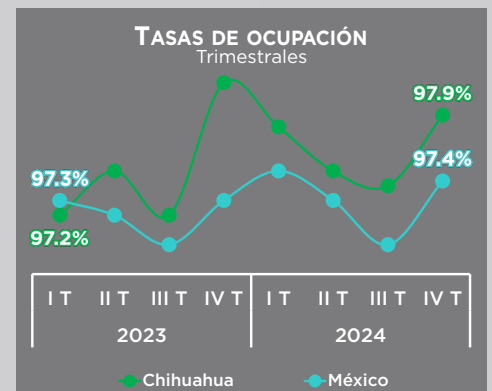
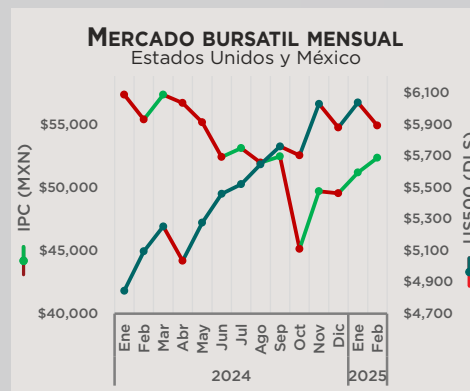
Los indicadores macroeconómicos mantienen relaciones complejas y dinámicas con el empleo, ya que reflejan el comportamiento general de una economía. Aunque no miden el empleo de forma directa, pueden ser excelentes predictores de su evolución futura debido a la influencia que ejercen sobre variables económicas clave, como el crecimiento del PIB, la inversión, el consumo, la inflación y las tasas de interés. Estos factores, a su vez, determinan el nivel de actividad productiva y la demanda de fuerza laboral, lo que impacta directamente en la creación o reducción de empleos.

COLATERALIDAD EN EL EMPLEO

CAUSAS DE LOS CAMBIOS DEL EMPLEO



CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS DEL EMPLEO



BREVE ANÁLISIS

La Inversión Extranjera Directa (IED), el Índice de Gestión de Compras (PMI), las tasas de interés y las exportaciones son indicadores clave que impactan directamente en el empleo y el crecimiento económico. Altos flujos de IED suelen traducirse en la creación de nuevos proyectos y actividades económicas, mientras que niveles bajos limitan el crecimiento y reducen oportunidades laborales. Un PMI por encima de 50 señala expansión industrial y mayor contratación, mientras que uno por debajo de ese umbral indica contracción y posibles recortes laborales. Tasas de interés bajas incentivan la inversión y la creación de empleo, mientras que tasas altas o incrementos rápidos desincentivan el consumo y la inversión, afectando el mercado laboral. De manera similar, una caída en las exportaciones reduce la demanda y puede llevar a ajustes en la fuerza laboral.

En términos generales, cuando la empleabilidad es baja, los mercados tienden a ser bajistas, reflejando una contracción en la economía y una menor confianza en el crecimiento futuro. Por el contrario, mercados bursátiles al alza suelen interpretarse como una señal de optimismo respecto al desempeño económico, reflejando expectativas positivas sobre la inversión, la rentabilidad empresarial y la creación de empleo. La volatilidad en estos mercados también puede ser un termómetro de la percepción de riesgo e incertidumbre, impactando las decisiones de inversión tanto nacionales como internacionales.

El análisis del comportamiento del conjunto de estos indicadores sugiere que actualmente atravesamos un período de incertidumbre. La IED se mantiene en niveles bajos, lo que refleja una falta de dinamismo en la atracción de capital extranjero. No obstante, el PMI ha alcanzado su punto más alto en los últimos tres años, lo que podría anticipar un incremento en las exportaciones a partir de 2025 y una posible reactivación en el sector manufacturero. Paralelamente, las tasas de interés continúan disminuyendo tanto en Estados Unidos como en México, creando un entorno más favorable para la inversión y el financiamiento. En este contexto, el repunte registrado en el último mes en la Bolsa Mexicana refuerza la percepción de una recuperación económica, sugiriendo el inicio de un ciclo sostenido de crecimiento y generación de empleo. Esta dinámica marcaría el cierre de la tendencia bajista observada en 2024 y abriría paso a una etapa de expansión más robusta y estable.